

El Mediterráneo, la carta y el territorio

Mediterranean, the map and the territory

LUCRECIA ESCUDERO CHAUVEL

(pág 9 - pág 14)

Debemos al lingüista polaco Alfred Korzybski (1879-1950) la expresión “el mapa no es el territorio” en su libro de semántica general de 1933 posicionándose entre los primeros constructivistas radicales en la interrogación cognitiva sobre cómo sabemos lo que creemos saber o, desde el punto de vista del método, cómo podemos acceder a lo que no conocemos. Un problema de envergadura semiótica porque el *territorio* correspondería a una realidad externa al sujeto, mientras que el *mapa* o la carta sería -como la imagen acústica de Saussure - la representación mental de lo que se cree o se percibe. Es una metáfora para explicar que la información que encontramos en un mapa no corresponde punto por punto al territorio, este siempre desborda. Es lo que exactamente sucede con este sorprendente número de deSignis con el que se cierra la Serie Intersecciones.

Curado por Teresa Velázquez y Eliseo Colón, con la colaboración de Ricardo Carniel *Mediterráneo, intersecciones simbólicas* desborda de imaginación y riqueza teórica. La doctora Teresa Velázquez, emérita de la Universidad Autónoma de Barcelona, mítica academia para los estudios de comunicación en el mundo hispano parlante ha dedicado parte de su vida a fundar y animar el centro innovador LAPREC¹ y una red de originales investigaciones interdisciplinarias dedicadas a las culturas en torno al mar Mediterráneo, con todas las consecuencias de la complejidad actual que esta zona conlleva. Allí se forma y destaca su discípulo, el brasilero Ricardo Carniel, que la secunda en esta aventura. Acompañada por el semiólogo y también novelista puertorriqueño Eliseo Colon Zayas² que colabora con su imaginación en la gestión de la problemática del número y su desarrollo. Durante veinticinco años, tanto Velázquez como Colón Zayas se han mantenido como pilares esenciales del proyecto editorial y de las colecciones deSignis aportando no solamente una sólida cultura académica y experiencia editorial, sino sobre todo la inteligencia en la renovación de la agenda semiótica de la que la revista se hace portadora. Valga esta introducción al número 40, que fue en su momento cuando comenzaron a proyectarlo, un desafío de integración y cruces de autores, de paradigmas y de perspectivas.

El tema de la relación carta/territorio, problema eminentemente semiótico en la determinación del tipo de función signica y de efecto de sentido que producen estos objetos-textos ha inspirado al escritor francés Michel Houellebecq su novela *La Carte et le Territoire* con la que gana el Premio Goncourt en 1997 y también a Umberto Eco con *La isla del día después* (1994) donde el personaje Robert de la Grive está obsesionado por la búsqueda del punto fijo, coincidencia incongrua del tiempo y del espacio. El mapa es siempre el resultado de una selección de rasgos distintivos y de un mecanismo de interpretación que requiere un trabajo abductivo, conjetural, de la parte del lector, pero también de proyección. Si nos atenemos a la relación que establece el mapa con el referente, éste podría cumplir la función de índice, como un dedo que muestra algo exterior en una relación de contigüidad, o como *identificador* de un punto que está más allá, y hacia dónde

debemos dirigirnos, pero también *prescriptor* de la ruta a seguir. Pero si consideramos a la cartografía, el mapa trataría de reproducir la ilusión, punto por punto, diría Peirce, de las propiedades del territorio, en una escala de iconicidad (Eco 1973:75 y ss.). En síntesis, el mapa no es un signo unívoco sino más bien un conjunto de trazas que configuran un texto y como tal generan niveles de lectura diferentes. El proceso semiótico, la semiosis, implica intrínsecamente un sistema de traducciones entre la imagen mental y el icono al que hace referencia: “la única forma de comunicar directamente una idea” (Peirce 2.278, citado por Eco 1973:223), la dependencia causal entre el mapa y el territorio es solo aparente, atravesada también por residuos enciclopédicos.

Los primeros mapas occidentales son las cartas *portulanas* o *portulans*, un género cartográfico original que se produce en las ciudades marítimas del norte de Italia y de las Islas Baleares ligadas al progreso técnico de la navegación como es el uso de la brújula, el sextante y el astrolabio³. Estaban basadas en la experiencia de los navegantes (primeridad), son inestables y evolutivas (secundidad), abiertas a descubrimientos que vendrán a enriquecer la enciclopedia de la navegación, proceden por agregaciones sucesivas. Desde el punto de vista semiótico esto pone no solo el problema de la relación carta/territorio sino del uso pragmático de los datos de la experiencia para producir un modelo abstracto y abarcativo de proyección (Terceridad). De este modo podemos afirmar que la carta marina es un mecanismo semiótico que combina tres dimensiones: el dibujo, la escritura y la medida, es un objeto-signo paradigmático, comparte junto a las cartas estratégicas militares el de ser sistemas gráficos de localización e inferencia, de valor pragmático para uso operativo.

Estos primeros mapas generan la producción de un espacio mental nuevo, original, resultado de un mecanismo cognitivo específico, la abducción - con instrucciones de lectura precisas de orientación en el territorio, es decir, en el mundo al que aspiran referir⁴. Resultado de estas migraciones y diásporas es precisamente una de las primeras cartas que se conocen, la Carta Pisana, donde figura la Cruz Roja de los Cruzados Latinos en Tierra Santa y el sitio de St. Jean de Acre, última posesión cristiana hasta el año 1291. La cruz designa también la dirección del Oriente en la Rosa de los vientos⁵. Anaximandro de Mileto (circa 610 A.C), en la actual Turquía, astrónomo, geómetra y geógrafo, había trazado la primera carta con la forma de la caparazón de una tortuga, nombrándola “mundo”. Juan de la Cosa, cartógrafo español del que se dice era propietario de la Santa María, dibuja por primera vez las costas de América como testigo en los dos primeros viajes de Colón.

En un libro fascinante sobre lugares míticos y legendarios, Umberto Eco nos explica cómo el almirante genovés buscando tierras inexistentes, descubre un continente y “es la realidad de una ilusión” (Eco 2013: 9). Desde Ptolomeo se sabía - dice Eco - que la tierra era redonda y no plana como la caparazón de una tortuga gigante como la veía Anaximandro y reproduce la carta que Colón escribe a los Reyes Católicos en su tercer viaje de 1498: “Me he formado -escribe - otra idea del mundo, creía que el Paraíso Terrestre se encontraba precisamente bajo la línea equinoccial donde ninguno puede entrar sino es por voluntad divina” (Eco 2013:176).

Recordemos que la semiótica interpretativa de Eco ha demostrado como operamos con enciclopedias para avanzar en el conocimiento que tenemos del mundo. La pregunta sería ¿cómo conocemos a partir de lo desconocido? ¿Cuál es la lógica del descubrimiento? La empresa de Colón, como la de todos los escrutadores y productores de cartas marítimas,

ha sido construir una traza cuyo recorrido existía sólo a partir de un mecanismo imaginario. El mar Mediterráneo aparece en el mapamundi del *Apocalipsis* de 1086 que es la carta más antigua que se conoce, en el centro del mundo conocido, separando África de Europa para concluir “Los viajes medievales eran imaginarios, el Mediterráneo produce enciclopedias, Imágenes Mundi” (Eco 2013:4 y ss.).

Mediterráneo: la palabra encierra en si misma diferentes narraciones. No se nos escapa la idea que sea un mar que ha concentrado desde tiempos inmemoriales al imaginario humano. Allí se inicia la historia de la cartografía, disciplina de la conjetura para guiarnos en la navegación, es desde sus orígenes un constructo cultural, un conjunto de instrucciones de lectura para orientar nuestro deambular en el mundo. Cartas lacunarias, aproximativas, con lagunas de sentido que deben ser llenadas con hipótesis, y también por imaginarios llenos de monstruos y de animales mitológicos que proceden de enciclopedias aún más antiguas, desde Plinio, pero sobre todo de Homero. Precisamente en la *Presentación*, los curadores hacen referencia al antropólogo y sociólogo americano Clifford Geertz, sugiriendo que entender una cultura requiere descifrar el significado de sus símbolos y narrativas. “En última instancia, - escriben - este conjunto de trabajos refuerza la idea de que la cultura mediterránea, con su diversidad y sus tensiones, así como con su huella e hibridación con otras culturas, en particular, con la latinoamericana, en toda su diversidad, ofrece un campo fértil para exploraciones académicas que iluminen las formas en que los significados son creados, negociados, y vividos en el cruce de lo global y lo local”.

Mar que marca los límites entre tres continentes, Europa, Asia y África, de allí salió Cristóbal Colón para encontrar en su camino un cuarto, América, lugar de todas las utopías. Es cierto, la realidad desborda siempre. Zona de contactos culturales, económicos, históricos y simbólicos, es el lugar emblemático de la traducción de las culturas griegas, romanas, egipcias, fenicias, musulmanas, turcas, y esta estratégica elección de Teresa Velázquez, Ricardo Carniel y Eliseo Colón, es la continuación de una trayectoria de investigaciones en las traducciones y el contacto con otras cosmovisiones culturales⁶, que acompañó todos estos años la agenda de la revista. Espacio de intercambio e interacción representa *el lugar* por antonomasia, en torno al cual se desarrollaba la Historia. Ahí nace la escritura, sistema primario de registro y memoria. Ougarit, Biblos, Tiro, Sidón o la ciudad perdida de Ur podrían ser nombres borgeanos sino fueran territorios que los mapas han registrado desde tiempo inmemorial.

La incorporación de la dimensión narrativa, que es explicitada en muchos artículos de este número (Rizo García, Pech Salvador) no podía estar ausente en la reflexión de Eco para quien los mapas medievales no tenían una función científica o práctica, como llegar de un lugar a otro, sino que respondían a la demanda del *fabuloso* por parte del público. Así vemos ya en el Barroco, mapas con monstruos y quimeras, ángeles que soplan vientos y todo tipo de divinidades marinas. La exposición realizada en París en 2014⁷ de más de quinientos *portulans* que se encuentran en el magnífico archivo de la Biblioteca Nacional de Francia y describen los mares del mundo conocido entonces, muestran el advenimiento de un género gráfico y descriptivo específico de una larga supervivencia como es la cartografía y también la importancia central del mar Mediterráneo en las cartas marinas que describen viajes extraordinarios, pero sobre todo la emergencia de una nueva tecnología que acompaña a la época moderna junto al compás, la brújula y el astrolabio, escribe Emmanuelle Vagnon, uno de los organizadores de la exposición⁸.

De este modo la carta marina sería un *mecanismo semiótico* que combina tres dimensiones: el dibujo, la escritura y la medida, es un objeto-signo paradigmático que comparte junto a las cartas estratégicas militares el de ser una instrucción pragmática de uso. Sistemas gráficos de localización que generan la producción de un espacio mental -nuevo, original, abductivo- con valor perlocutivo de orientación en el territorio.

Pero los mapas no son solamente unidireccionales y si los leemos desde una interacción de este a oeste permiten ver como penetra la cultura oriental hacia el centro del mundo entonces conocido, en un proceso de esquismogénesis⁹ cultural al que hacía referencia Gregory Bateson cuando dos culturas entran en contacto y se producen mutuamente cambios e influencias simétricas o complementarias. Estamos frente a situaciones reversibles, de mutua influencia, clásica en la práctica del comercio, pero también de la navegación, de luchas por la hegemonía en enclaves certeros, como Gibraltar, Alejandría o Bizancio.

La síntesis la produce el largo imperio romano con su sincretismo y su multiculturalismo, hasta el punto de que el Mediterráneo pasa a llamarse “mar interior” hasta la conquista árabe de España y el sur de Italia entre el siglo VII y IX¹⁰ (Roque Alonso, Martínez de Aguirre, Bernoussi interculturalidad culinaria). Los elementos más habituales de lo que se llama arte mudéjar o morisco en la arquitectura que pasan a la Nueva España pueden ser contextualizados a partir de la propuesta teórica del Nonágono Semiótico del arquitecto y semiólogo Claudio Guerri (2019:6; 2016:32).

Para Velázquez y Carniel, el resultado cultural no podría ser otro que la producción de híbridos, “dentro de un continuum transformador”, “la relación de los pueblos y culturas latinoamericanas con aquellas otras provenientes del Mediterráneo y del mundo árabe es extensísima”. Una de las razones de estas hibridaciones culturales lo constituyen obviamente las migraciones y las diásporas de una zona a la otra (El Arabi, Fatale, El Mouden). El sugerente artículo de Montoro-Moreno¹¹ sobre macro identidades colectivas y geo culturales en las que se inscriben las culturas mediterráneas muestra como este mar está sujeto a todo un imaginario comercial que es también su marca cultural. Es la posición de la semióloga italiana Patrizia Violi (2011: 7) que propone que el Mediterráneo no es un objeto unitario de estudio para quien “resulta extremadamente difícil, sino imposible, definir sus límites” e “individuar los elementos comunes que deberían distinguirla respecto de otras culturas”. (Violi 2011: 7)¹².

Para concluir, Eliseo Colón Zayas narra los viajes de María Zambrano (Vélez-Málaga, 1904-1991) por el Mediterráneo y el Caribe como “una travesía del conocimiento y experiencias vivenciales como muy bien saben exploradores y viajeros centenarios¹³ donde el mito de la inocencia y de la infancia latinoamericana está de algún modo presente, algunos lo descubran” (Zambrano, 1940:11-12). Los invitamos con la lectura de este número a prolongar el descubrimiento.

NOTAS

¹ LAPREC es la sigla del *Laboratori de Prospectiva i Recerca en Comunicació, Cultura i Cooperació*, de la Universidad Autónoma de Barcelona, grupo de investigación consolidado (2021 SGR 00054), reconocido por la Generalitat de Catalunya

² Colón Zayas publica en 2000 *Archivo Catalina. Memorias Online*, novela anticipatoria e innovadora sobre los usos de la web, acercándolo a la literatura fantástica caribeña.

³Hofmann, C, Richard, H. Vagnon, E. (2014) *L'Age d'or des cartes maritimes. Quand l'Europe découvrait le monde*. Seuil/BNF.

⁴ Ver al respecto el concepto de *mental spaces* de Gilles Fauconnier, representaciones mentales de estados de cosas posibles en el mundo referencial bajo la forma de simulacros.

⁵ Cfr. <https://gallica.bnf.fr>. Enciclopedia Gálica consultada el 1/03/2024.

⁶ Ver el número *deSignis* N°13 2009 dedicado a *Fronteras* bajo la coordinación de Teresa Velázquez y el n°14 2009 *Gusto Latino* organizado por Eliseo Colón Zayas. Ya en *deSignis* n°12 2008 *Traducción/ Géneros/ Poscolonialismo* a cargo de Patrizia Calefato publicamos un inédito en español de Umberto Eco “La Semiótica del Tercer Milenio y los encuentros entre culturas”.

⁷ La más importante colección de *portulans* del siglo XIII hasta el siglo XVI se encuentran en la Bibliothèque de l'École des Chartres y en la Bibliothèque Nationale de France (BNF).

⁸ Vagnon, E. (2014) “La Méditerranée, matrice des portulans”. En op.cit.

⁹ Proceso de diferenciación de normas de comportamiento individual luego de una interacción acumulativa entre individuos, que puede ser simétrica o complementaria. (<http://Wiktionnaire.fr>)

¹⁰ Afirma Bañón Castellón en este número: “El devenir del tiempo ha permitido una observación del comportamiento mayoritario de las sucesivas generaciones de descendientes de los árabes en Latinoamérica. Los recién llegados transmiten la lengua árabe a la primera generación nacida en la tierra de acogida; pero en es en la segunda en donde se entra en un proceso de integración que comporta la pérdida de rasgos de la cultura familiar para acceder al mismo status de la población local. Sin embargo, es a partir de la tercera generación y las siguientes donde se busca una reetnización en la que desde luego hay una plena integración, pero también una sensibilidad ética y estética propia de la cultura árabe”.

¹¹ Dicen los autores: “Como hemos argumentado, las identidades geo culturales son unidades de sentido segmentadas culturalmente en un *continuum* ubicado en el plano del contenido a las que se puede acceder a través del análisis de textos (en sentido amplio). Se puede definir una identidad geo cultural como una configuración discursiva de sentido anclada en una materialidad o un hecho geográfico específico, al que se toma como constitutivo de un núcleo semiótico utilizado para unir (en el discurso y en la segmentación de la realidad social) a un grupo de personas en términos de una pertenencia identitaria común (un supra actante), ej. Cultura rioplatense (Uruguay /Argentina) o cultura del caribe (Colombia, Venezuela), cultura isleña (islas Jamaica, Cuba etc.)”.

¹² Citado por Montoro – Moreno en el artículo de referencia *up supra*.

¹³ María Zambrano es la figura más importante del pensamiento filosófico español del siglo XX después de su maestro José Ortega y Gasset. Recibió en 1981 el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades y en 1988 el Premio Cervantes de las Letras. La Fundación María Zambrano ofrece una biografía con los datos más significativos de su vida, especialmente su paso por Cuba, Puerto Rico y México entre 1936 y 1953. <https://www.fundacionmariazambrano.org/biografia>.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- COLON ZAYAS, E (2000). *Archivo Catalina, Memorias Online*. Editorial Plaza Mayor
- FAUCCONNIER, G. (1994) *Mental Spaces. Aspects of Meaning constructions in Natural Languages*. Cambridge University Press.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1999) *La Globalización Imaginada*. Paidós.
- GEERTZ, C.[1973] (2003) *La interpretación de las culturas*. Gedisa, 12av. edición.

- GUERRI, C. et al. (2019) *Nonágono Semiótico. Un modelo operativo para la investigación cualitativa*. EUDEBA y Editorial UNL [2016]
- HOULLEBECQ, M. (1997) *El mapa y el territorio*. Anagrama.
- KABCHI, R. (ed) (1997) *El mundo árabe y América Latina*. Ediciones Unesco/Libertarias/Prodhufi.
- KORZYBISKI, A. [1933] (2013) *Une carte n'est pas le territoire*. E-book: L'Eclat. Consultado en On line books. Google livres 6/3/2024. Original en *Sciences and Sanity. An introduction to Non-Aristotelian Systems and General Semantics*. The Institute of General Semantics Distribution.
- SAID, E. (1997) *Orientalismo*. Debate
- VIOLI, P. (2011a) "Il sistema Mediterraneo: la realtà semiotica di una regione geografica". En Violi, P. y LORUSSO, A. M. (eds.) *Effetto Med. Immagini, discorsi, luoghi*, pp. 7-39. Fausto Lupetti.
- ZAMBRANO, M. (1940) *Isla de Puerto Rico, Nostalgia y esperanza de un mundo mejor*. La Verónica.

